

¿Cuántas mujeres podían alzar la mano a inicios del primer gobierno de Porfirio Díaz para demandar y ganarse un lugar en esa sociedad esencialmente patriarcal? Las hubo, sí, y fueron varias a fines de la década de 1870. Una de ellas, Laureana Wright, lo hizo desde la filantropía, la literatura, el ensayo, el cuestionamiento de la prohibición de las mujeres en las sociedades masónicas, y hasta en la defensa de algo hoy muy en boga, la protección de animales. Educada en casa, por un padre empresario estadounidense, cariñoso y severo, desde la asistencia a obreras y sus hijos e hijas comenzó una larga etapa de apoyos caritativos –en eso trabajaba de la mano de su esposo, el francés Sebastián Kleinhans, de buenas relaciones con el poder de la época. La acompañaban otras destacadas mujeres de entonces: la primera médico de México, Matilde Montoya; la jalisciense y escritora, Mateana Murguía; y hasta la segunda esposa del presidente de la República, Carmen Romero Rubio, que se sumaba a las actividades de beneficencia promovidas por Wright. Pero fue desde las letras donde sobresalió, tanto por la elaboración de ensayos –le preocupaban la condición social de la mujer y la educación que recibía– como de obras literarias; en la inusual producción de revistas hechas exclusivamente por mujeres –*Violetas del Anáhuac* fue un espacio para reclamar por el derecho al sufragio y la igualdad de derechos– como en la elaboración de textos a la par de Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, Francisco Sosa o José María Vigil. Revolucionaria para su época –reclamaba que hombres y mujeres son iguales en inteligencia y capacidades, con derechos a idénticos espacios de participación–, fue una precursora del feminismo, cuya historia de vida rescatamos en esta edición de *BiCentenario*.

Mientras la sociedad porfiriana era testigo de la revelación de estas mujeres decididas y transformadoras de un *status quo* ya exánime, la nueva época daba lugar a la legalización de las casas de apuestas, que no era otra cosa que normalizar el juego de naipes por dinero. Los intentos por regularlo, rechazados en otros momentos, ahora sí se pondrían en acción y prosperarían a pesar de una denuncia penal y la denostación en la prensa de los sectores conservadores. Detrás de la resistencia, camuflado en la supuesta inmoralidad, se escondía, como se explica aquí, la confrontación con el gobierno de Porfirio Díaz y los intentos por desgastarlo.

De dos historias que nos hablan de aventuras épicas y la exploración del pasado para comprender a quienes marcaron hitos de unos tiempos de hombres arrojados e inclau-

dicables, les platicamos a continuación. Unos fueron los que se subieron a navegar el golfo de México y luego el río Coatzacoalcos para adentrarse al istmo de Tehuantepec en busca de nuevas oportunidades que los llevaran rápidamente al Pacífico. El proyecto, que nació aún antes de la construcción del Canal de Panamá (1904), nos describe la incesante búsqueda por hacer de ese recorrido por tierras veracruzanas y oaxaqueñas un enclave de desarrollo económico, renovado en la actualidad y con esperanzas de que se materialice en un futuro cercano.

El otro periplo aventurero al que nos referíamos es el del explorador e historiador Francisco del Paso y Troncoso, quien en 1890 se adentró en la zona selvática veracruzana de Cempoala para ir tras las huellas de Hernán Cortés y la primera ciudad que cuatros siglos antes había descubierto al llegar a México. Del Paso y Troncoso registró allí la travesía del conquistador, pero principalmente lo que la civilización totonaca había dejado y la naturaleza de la selva se encargó de esconder. Los hallazgos del enviado del gobierno porfirista, documentados por primera vez con la fotografía y el registro de monumentos, armas o utensilios, permitieron demostrar que la arqueología ya no sólo era cuestión de teorías e investigación académica, sino que el trabajo de campo la podía sustentar. De allí la gran trascendencia de estos descubrimientos.

En esta edición recogemos también las circunstancias por las cuales la ópera pudo sobreponerse al olvido y un rol secundario en el panorama de la música de la posrevolución. Fue el desarrollo de una nueva herramienta de comunicación, puesto a disposición por la tecnología de avanzada para la época, la radio, que adquiriría un lugar de protagonismo central en la propagación masiva de la vida cultural mexicana.

El mundo cultural, presente en este número, nos lleva hasta la célebre Consuelo Frank Galza, hija y nieta de mujeres del teatro, que de niña estuvo arriba de los escenarios, y desarrolló una carrera descollante tanto sobre las tablas como en el cine y la televisión. De breve paso por Hollywood, relata en una entrevista de 1976 su experiencia junto a directores como Chano Urueta y Fernando de Fuentes, el compromiso sindical en la ANDA, o cómo se solía menospreciar a las actrices por su físico.

Otros artículos completan esta edición de *BiCentenario* que te invitamos a disfrutar. Hasta la próxima.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

Dr. José María Luis Mora

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Directora Académica

Dra. Lucrecia Infante Vargas

Directora de Apoyo Académico

Dra. María José Garrido Aşperó

Director de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Leitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimbach.

Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.